

EXAMEN DE LIBROS

W. Michael MATHES (ed.): *California. Documentos para la historia de la demarcación comercial de California, 1583-1632*. Edición, estudio y notas por . . . Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1965 (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 22 y 23).

Los documentos reunidos en estos dos volúmenes son material indispensable para la historia de las expediciones por el Océano Pacífico. De ellas fue promotor entusiasta Sebastián Vizcaíno en la época acotada por los documentos escogidos (1583-1632).

Este marino español cierra el ciclo de las grandes proezas españolas que tenían por mira encontrar las rutas oceánicas para promover el engrandecimiento y enriquecimiento de la corona de Castilla. Vizcaíno fue gran personaje, hombre rico, amigo de virreyes, considerado en la corte española y en la virreinal. Audaz y persistente logró llevar al Japón la misión que hubiera podido establecer los intercambios diplomáticos y comerciales que codiciaban todos los reyes de Europa. Encontró en el virrey de Nueva España, don Luis de Velasco, al funcionario interesado en fomentar y favorecer sus ambiciosos proyectos.

En los años de 1596 y 1602 hizo dos expediciones de reconocimientos por las costas occidentales de la Nueva España. En 1611 llegó al Japón. Los viajes de esos años tienen resgos comunes con los primeros de descubrimiento a principios del siglo: es decir, se advierte en su ejecución el ansia de participar en el reparto de las riquezas del Nuevo Mundo, la curiosidad de penetrar en lo desconocido, la audacia de lanzarse a tareas ignoradas. Pero asimismo, ya en la organización y disposición de las expediciones, se reconoce la necesidad que tuvieron los funcionarios reales de poner límites a la ambición desmedida, a pedir cuentas muy estrechas de los caudales del rey, a determinar los objetivos y a aprovechar la experiencia de otras empresas. En vista del fracaso del viaje de 1596, que Vizcaíno explicaba "porque los tiempos eran contrarios y la mar angosta para correr fortuna; las islas muy espesas y quajadas de indios de guerra, el navío solo y muy quebrantado", el virrey, conde de Monterrey, obligó a Vizcaíno a llevar en su viaje de 1602 un cuerpo de téc-

nicos (al cosmógrafo Gerónimo Martínez, entre ellos) para hacer los reconocimientos geográficos y mantener prevenido al cuerpo de exploradores. Como resultado de este viaje, bien planeado y organizado, el cosmógrafo Martínez trajo datos útiles para trazar un mapa confiable del litoral del Pacífico desde el grado 22 hasta el 42, y el padre fray Antonio de la Ascensión, religioso descalzo de Nuestra Señora del Carmen, hizo una relación del "Derrotero cierto y verdadero para navegar desde el Cabo Mendocino... hasta el puerto de Acapulco por la costa de la Mar del Sur".

Además de la necesidad de encontrar un puerto septentrional a donde los navíos de Filipinas llegaran a refrescarse después de la larga travesía oceánica había el interés de encontrar en la imponente Mar del Sur las islas Rica de Plata y Rica de Oro de las que había hablado Juan Gaetano. Un poco impreciso era el afán de encontrar también el estrecho de Anián.

Como premio a la expedición de 1602 el virrey conde de Monterrey nombró a Sebastián Vizcaíno General de la carrera de Filipinas (1603), pero su sucesor, el virrey marqués de Montesclaros prefirió para ese cargo a uno de sus cortesanos. Sin embargo, un poco después le dio el cargo de alcalde mayor de Tehuantepec. Durante su estancia en el Istmo, Vizcaíno abrió una ruta que atravesaba la región, desde el puerto de Pechay en la Mar del Norte al puerto de Tehuantepec "para que por él se pudiesen llevar en carros y carretas las piezas de artillería, anclas, cables y las demás jarcias que por orden de S. M. se pasan desde el puerto de San Juan de Ulúa al puerto de Acapulco".

En 1606 el rey dispuso que Sebastián Vizcaíno llevara las naos a Filipinas para que a su regreso pasara por el puerto de Monterrey, reconocido por él en el viaje de 1602, atendiera a su población y dejara "industriada" la navegación de allí a Acapulco. Este viaje se fue demorando. Ansioso Vizcaíno de obtener el premio a sus servicios fue a España a gestionarlos personalmente. Tuvo éxito en lo económico, pues el rey le concedió una encomienda de dos mil pesos de a ocho reales de renta anual. En diciembre de 1607 volvió a la Nueva España.

Llevado por su interés de establecer el comercio con Asia, don Luis de Velasco, siendo virrey de Nueva España, había nombrado a su sobrino don Rodrigo de Vivero gobernador interino de Filipinas para que negociara con los japoneses el intercambio comercial. Todo parecía indicar, en esos años de principios del siglo, que el comercio con el Japón se establecería firmemente.

La historia del viaje de Sebastián Vizcaíno al Japón como embajador del rey de España y el viaje de los japoneses atravesando la Nueva España hasta Madrid y Roma llamó la atención de don Ángel Núñez Ortega, diplomático mexicano a fines del siglo pasado (1875), como lo advierte el editor. Núñez Ortega reunió algunos documentos que en 1923 fueron publicados junto con otros de esa historia por don Ángel de la Peña y Reyes en el número 2 de la colección Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

En 1615 estando Sebastián Vizcaíno encargado de la defensa de los puertos de la Nueva Galicia tuvo oportunidad de rechazar a unos corsarios holandeses que desembarcaron en Zalagua en busca de agua fresca y frutas. En 1619, en su calidad de alcalde mayor de Acapulco, llevó a cabo la reconstrucción de la iglesia del puerto. Después de 1620 no aparecen más documentos relativos a este personaje en esta colección. Los últimos se refieren a los informes de fray Antonio de la Ascensión a quien las autoridades le pedían toda clase de pareceres sobre expediciones de descubrimientos y colonización en California.

A pesar de que algunos documentos ya eran conocidos, estos volúmenes satisfacen al historiador plenamente, pues una serie tan completa de escritos permite recrear un mundo que poco a poco se va desdibujando en síntesis de manuales, textos de historia general y diccionarios. Los viajes de descubrimiento forman un capítulo de la historia llamada moderna que no pierde su actualidad y éstos de que nos cuentan los documentos de los volúmenes de *Californiana* servirán seguramente para atraer los estudios de los mexicanos a la historia del litoral occidental y para dar a conocer los esfuerzos de los mexicanos de la colonia para ponerse en contacto con los pueblos que moraban, para los de Nueva España, en el mal llamado Oriente.

Un aviso sobre normas editoriales, una lista de las instituciones en donde se guardan los originales de los documentos publicados, una selecta bibliografía sobre viajes y descubrimientos que tiene el principal objeto de advertir en qué publicaciones anteriores se encuentran algunos de los documentos de *Californiana*, una lista de gobernantes de la época, una correspondencia de nombres geográficos antiguos, una tabla de medidas y valores y una lista de abreviaturas más la pequeña introducción es trabajo laborioso que el señor Mathes ha hecho para economía y descanso de sus lectores.

María del Carmen VELÁZQUEZ
El Colegio de México